

Ricardo Palma, Bolívar y Roa Bastos

Por José Luis Ayala

Creador de teatro, ensayista y autor de cine. Estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la École Pratique des Hautes Études de París.

*El siguiente ensayo revisa la figura histórica del dictador paraguayo José Gaspar Rodríguez de Francia a partir de una tradición de Ricardo Palma, en un análisis comparativo con la novela *Yo, el supremo*, de Raúl Roa Bastos, así como la comunicación entre Simón Bolívar y el dictador paraguayo.*

Palabras clave: investigación histórica, historia de la independencia, dictaduras, José Gaspar Rodríguez de Francia, Simón Bolívar.

Después de leer el texto de Ricardo Palma titulado “Entre el Libertador y el Dictador”, el lector se pregunta si el novelista Raúl Roa Bastos habría conocido o no el texto del escritor peruano antes de escribir: *Yo, el supremo*, novela que inauguró el *boom* literario del siglo XX. En efecto, el personaje de Ricardo Palma y Raúl Roa Bastos es el dictador de Paraguay, José Gaspar Rodríguez de Francia.

El propósito de escribir una novela tiene un largo proceso de concepción y madurez del tema, el desarrollo puede tomar varios años, además es preciso determinar cuánto se debe o puede narrar, así como considerar otros temas que no viene al caso mencionar. Pero más allá de todos los recursos para escribir una novela de largo aliento, está presente el hecho de conocer, leer y analizar todos los libros que se hayan escrito sobre el tema que el novelista se propone desarrollar.

Sin duda Ricardo Palma leyó los libros que menciona en su tradición titulada “Entre el Libertador y el Dictador”, antes de escribir la anécdota que cuenta haber sucedido entre el libertador Simón Bolívar y el dictador José Gaspar Rodríguez de Francia. Ricardo Palma se refiere con propiedad a la personalidad autoritaria, régimen déspota y gobierno con mano de hierro, contra el pueblo paraguayo de parte del doctor Francia, que logró convertir a ese país en una hacienda feudal, personal.

La biografía del dictador paraguayo —dice Ricardo Palma— y las vagas noticias de las atrocidades que ejecutó han llegado hasta nosotros los peruanos, dan a ese personaje y a su pueblo un no sé qué de inverosímil y fabuloso. El libro del médico suizo Rengger, el del literato español D. Ildefonso Bermejo, el del inglés Robertson y el opúsculo del argentino D. Pedro Somellera, enemigo político y personal del doctor Francia, era cuanto medianamente autorizado podíamos consultar para formarnos un concepto del Paraguay y del régimen dictatorial que, a poco de la caída en 1811 del gobernador español D. Bernardo Velasco, implantara un doctor en teología.

Todos los estudios críticos que se refieren al *boom* literario han omitido señalar el texto de Ricardo Palma como el precursor de haber citado los libros que se publicaron antes que lo hiciera Raúl Roa Bastos teniendo como personaje al sanguinario dictador latinoamericano doctor Francia. Así, Palma cita autores que, antes de que Roa Bastos escribiera su novela, habían publicado libros en los que retrataron al doctor Francia como el *eterno dictador del Paraguay*. Sin embargo, es necesario recordar que el libro de Roa Bastos es una novela escrita en 1974 y, a diferencia de escritores citados por Palma, Roa Bastos decidió narrar desde la historia, los mitos y la realidad social, un texto de contenido morfológico-sintáctico.

La novela *Yo, el supremo* fue escrita varios años después de que Miguel Ángel Asturias publicara *El señor Presidente* (1946). Luego, en 1974 Alejo Carpentier publicó *El recurso del método*. Ambos narradores describieron a dictadores latinoamericanos incapaces de entender los derechos de sus pueblos a vivir en libertad y ejercicio de la dignidad humana. Habría necesariamente que añadir la novela *El otoño del patriarca*, cuyo autor es Gabriel García Márquez publicada en 1975. Finalmente Mario Vargas Llosa se sumó a esta zaga de novelas referidas a dictadores de América Latina con *La fiesta del chivo*, publicada en el año 2000, en la cual se refiere al asesinato de Rafael Leónidas Trujillo, dictador de la República Dominicana.

Ricardo Palma escribe que:

Estando de sobremesa el Libertador Bolívar en Chuquisaca, allá por los años de 1825, versó la conversación sobre las excentricidades del doctor Francia, el temerario dictador del Paraguay. Lo que algunos comensales referían sobre aquel sombrío tirano, que se asemejaba a Luis XI en lo de tener por favorito a su barbero Bejarano, despertó en el más alto grado la curiosidad de Bolívar.

—Señores —dijo el Libertador—, daré un ascenso al oficial que se anime a llevar una carta mía para el gobernador del Paraguay, entregarla en propia mano y traerme la respuesta. El capitán Ruiz se puso de pie y contestó:

—Estoy a las órdenes de vuecelencia.

En efecto, al amanecer del día siguiente, el capitán Ruiz partió con dirección a Asunción, acompañado por una escolta compuesta de veinticinco soldados con alimentos para varios días y adecuadamente armados. Atravesó el territorio del Chaco que no solamente es extremadamente inhóspito, sino lleno de

desiertos, fangos y una enmarañada jungla, hasta que llegó a un lugar de la frontera denominado Candelaria. Allí fue desarmado, los jinetes que los acompañaron quedaron confinados y vigilados hasta que finalmente el capitán Ruiz llegó a Asunción. Durante el viaje no pudo comunicarse con nadie, puesto que los soldados paraguayos no hablaban español sino guaraní.

Luego, narra Palma:

Pasó Ruiz por algunas calles de la capital hasta llegar al palacio del dictador, donde sin permitirle apearse del caballo, tuvo que entregar al oficial de guardia el pliego de que era conductor. Una hora después salió éste. Dio a Ruiz una carta sellada y lacrada, que contenía la respuesta del dictador a Bolívar, y el sobre del oficio, con estas palabras de letra del autócrata paraguayo: Llegó a las doce.

—Despachado a la una, con oficio FRANCIA.

El capitán volvió grupa, escoltado por los dos vigilantes paraguayos, que no se apartaron un minuto de su lado hasta llegar a Candelaria, donde lo esperaban los veinticinco hombres de su escolta. Después de mil contratiempos, naturales a camino tan penoso como el del desierto Chaco, puso Ruiz en manos del Libertador la ansiada correspondencia, y obtuvo el ascenso, leal y honrosamente merecido.

Los compañeros de armas de Ruiz acudieron presurosos a su alojamiento, esperando oír de su boca descripciones pintorescas del país paraguayo y estupendos informes sobre la persona del enigmático dictador.

Todos sus compañeros de armas querían saber qué aspecto físico tenía el *Supremo dictador de Paraguay*. Le preguntaron

si era alto, feo o buen mozo, qué clase de persona era. Qué clase de pueblos había visto durante el viaje y qué pensaban los paraguayos de peruanos, colombianos y venezolanos. Frente a tanto asedio respondió que fue y regresó vigilado y no tardó en regresar porque así fue la orden. Ruiz añadió:

—¿Qué les he de decir, si yo no he conocido al dictador, ni he pasado del patio de su casa, ni visto de la ciudad sino cuatro o cinco calles, y eso al galope, más tristes que un cementerio?

Ricardo Palma anota en referencia a este hecho: El despotismo extravagante del doctor Francia estuvo más arriba que la curiosidad burlesca del Libertador.

El abogado-dictador José Gaspar Rodríguez de Francia no era como algunos gobernantes déspotas que gobernaron algunos países de América latina. Era un hombre ilustrado que estudió en el Colegio de Nuestra Señora de Montserrat en Córdoba, obtuvo el grado de licenciado y maestro en Filosofía, Cánones y Teología. Cuando regresó a Asunción en 1785, se hizo cargo de cátedras en el Real Colegio y Seminario San Carlos. En 1792 decidió instalar su estudio de abogados, y desde 1808 se dedicó a trabajar en el cabildo de Asunción. Fue diputado del Río de la Plata ante las Cortes de Cádiz, pero no ejerció dicho cargo para convertirse en un dirigente visible a favor de la independencia de las colonias de América frente al yugo español.

Nació en Asunción el 6 de enero de 1766 y murió en 1840; fue el *Dictador Supremo de Paraguay* durante 26 años (1814–1840). El 17 de junio de 1811 fue designado vocal en la Primera Junta de Gobierno. En 1813 fue elegido para formar un Consulado con Fulgencio Yegros. En 1812 fue elegido por el Congreso como Dictador por cuatro años, y en 1816, otro congreso le otorgó el título de Dictador perpetuo. Durante sus primeros

años de gobierno fue tolerante, pero tuvo que hacer frente a las constantes amenazas del gobierno de Buenos Aires de invadir y anexar su territorio. *El Supremo* se jactaba de conocer el pensamiento político del filósofo Jean Jacques Rousseau, como el de Benjamín Franklin.

En efecto, Ricardo Palma afirma que al comienzo del gobierno: “el dictador profesaba la doctrina de la inviolabilidad de la vida humana: no levantaba cadalsos, pero aplicaba el tormento a sus enemigos, y hacía ostentación de refinada crueldad. Pidió un preso que se le mandase cambiar de grillos, y Francia contestó: ‘¿Si quiere esa comodidad, que se los haga fabricar y que le cuesten su plata’. Corriendo los tiempos, rara fue la semana en que, por lo menos, no decretara un fusilamiento. Llama la atención que habiéndose Francia educado para sacerdote, hubiera estimado en poco a la gente de iglesia; si bien la mayoría de ésta, en el Paraguay, era corrompidísima”.

El Supremo, acostumbraba llevar en libretas —a las que ahora se llama agendas— anotaciones en referencia al diario acontecer de su gobierno. Tanto Ricardo Palma como Raúl Roa Bastos no olvidaron ese detalle. Hay que tomar en cuenta que se trata de veintiséis años de dictadura, en los que *El Supremo* anotaba nombres de personas que mandaba a encarcelar y fusilar. Además de nombrar embajadores, ministros, funcionarios y a quienes favorecía, esas agendas reales o imaginarias debieron de ser documentos valiosos para realizar un juicio político al *Supremo Dictador*. La única diferencia es que esas agendas quizás en realidad no existieron y en esa época seguramente no había necesidad de someter al doctor Francia a una prueba grafotécnica por haberse muerto antes de ser sometido a un debido proceso judicial, con las debidas garantías a las que toda persona tiene derecho.

Pero resulta que el Dictador a partir de 1820 dejó de oír misa frente a la aparición de numerosos hijos de sacerdotes y escándalos en la iglesia del Paraguay, por lo que Palma señala que el doctor Francia dijo: “Esto de que un hereje quiera ser más papista que el Papa... no está en mi mano... ¡Vamos!... me carga, se me estomaga y me hace vomitar bilis”. Como los cuáqueros, el doctor Francia daba a todos el tratamiento de túb; pero ¡desgraciado de aquel que, por distracción, dejase de, decirle excelentísimo señor! Por fin, para dar una idea del terrorífico respeto que inspiró a su pueblo, bástenos copiar las palabras que dirigió un día a un centinela que había tolerado a una mujer que mirase por una ventana los muebles de una de las habitaciones de palacio. ‘Si alguno de los que pasen por la calle se detuviere fijándose en la fachada de mi casa, haz fuego sobre él; si le yerras, haz otro tiro; y si todavía le yerras, ten por seguro que mi pistola no ha de errarte’. Así, cuantos pasaban por el fatídico antro de la fiera lo hacían bajando los ojos al suelo. El 20 de septiembre de 1840, a la edad de ochenta y seis años, terminó la existencia de ese déspota verdaderamente fenomenal”.

Ricardo Palma recomendó a quienes quisieran conocer la personalidad de *El Supremo* leyeran el libro “escrito por el ilustrado médico bonaerense Ramos Mejía, titulado *Las neurosis célebres*”.

Pero la nota del libertador Bolívar al tirano Francia, dice Palma: “se limitaba a proponerle que sacase al Paraguay del aislamiento con el resto del mundo civilizado, enviando y recibiendo agentes diplomáticos y consulares. La contestación, de que fue conductor el capitán Ruiz, no puede ser más original, empezando por el título de patricio que da al general Bolívar”. Se trata de una carta que se publicó en un diario correspondiente a 1826. El texto dice:

“Patricio: Los portugueses, porteños, ingleses, chilenos, brasileros y peruanos han manifestado a este gobierno iguales deseos a los de Colombia, sin otro resultado que la confirmación del principio sobre que gira el feliz régimen que ha libertado de la rapiña y de otros males a esta provincia, y que seguirá constante hasta que se restituya al Nuevo Mundo la tranquilidad que disfrutaba antes que en él apareciesen apóstoles revolucionarios, cubriendo con el ramo de oliva el pérfido puñal para regar con sangre la libertad que los ambiciosos pregonan.

Pero el Paraguay los conoce, y en cuanto pueda no abandonará su sistema, al menos mientras yo me halle al frente de su gobierno, aunque sea preciso empuñar la espada de la justicia para hacer respetar tan santos fines. Y si Colombia me ayudase, me daría un día de placer y repartiría con el mayor agrado mis esfuerzos entre sus buenos hijos, cuya vida deseo que Dios Nuestro Señor guarde por muchos años. Asunción 23 de agosto de 1825. Gaspar Rodríguez de Francia”.

Finalmente Palma dice: “Bolívar leyó y releyó para sí; sonrióse al ver que el suscriptor lo desbautizaba llamándole Patricio en vez de Simón, y pasando la carta a su secretario Estenós, murmuró: “¡La pim... pinela! ¡Haga usted patria con esta gente!”.

Santa Rosa de Lima en las Tradiciones de Palma (historia, leyenda y contorno)

Por Teodoro Hampe Martínez

Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro Principal del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y del Instituto Latinoamericano de Historia del Derecho.

El siguiente ensayo presenta notas sobre dos personajes de los más importantes y emblemáticos de la historia, del imaginario y de la cultura limeña: la relación privilegiada que se da entre don Ricardo Palma y Santa Rosa de Lima, a partir de las tradiciones del escritor y la compleja biografía de la santa.

Palabras clave: mito, historiografía, hagiografía, historia, leyenda, contorno.

Santa Rosa y Palma, entre la historia y la leyenda

La aproximación que realizo yo a este asunto tiene que ver con ambos lados de la cuestión, mejor dicho, con ambos personajes. De una parte trataré de ver qué tradiciones, dentro de la extensa y riquísima obra de Palma, hacen alusión a Santa Rosa de Lima; y por otra parte trataré de compartir con ustedes las complejidades que se presentan en el estudio de la vida de Santa Rosa, puesto que mucho de lo que conocemos sobre ella pertenece al ámbito legendario, al nivel de la creación ficticia, que en este caso no es necesariamente novela, sino se conoce con el término de hagiografía. Todo el mundo sabe que las vidas de los santos están nutridas de una serie de elementos estándar que se van repitiendo y que a la vez van cambiando, no diré de generación en generación, pero sí se van reescribiendo a lo largo del tiempo.

Ese problema no me agobia a mí porque desde hace buen tiempo vengo trabajando —de la mano de mi pertenencia al Instituto Ricardo Palma— en la riquísima confrontación o combinación que se da en la obra palmiana entre la historia verídica, la historia tal como surge de los documentos de archivo, y lo que es una historia inventada, ficcional, que se va tejiendo en cada una de sus sabrosas tradiciones que todos conocemos.

Al realizar esta aproximación me ha parecido interesante, aunque no es absolutamente novedoso, hacer una división al interior de las tradiciones correspondientes a Santa Rosa en tres partes. Primero, la parte que yo llamo historia, y que ha sido estudiada atinadamente (entre otros) por la profesora Isabel Tauzin-Castellanos, hispanista francesa y amiga de la casa, que tiene un artículo muy interesante sobre el párrafo o parrafillo histórico tan clásico y tan usual en las tradiciones.¹ En segundo lugar está la parte que se refiere a la leyenda, la cual yo entiendo como el segmento más importante de aquellas narraciones dedicadas a la santa limeña; porque, como ya he anticipado, ella también encierra mucho de leyenda en sí misma. Y por último está el contorno, que tiene que ver con la situación vigente en el siglo XIX, básicamente cuando vive Palma, y permite observar cómo han quedado huellas —tangibles o no— de la presencia de dicho personaje.

De las numerosas narraciones legadas por don Ricardo Palma en sus diez series de *Tradiciones Peruanas*, el autor dedica básicamente tres a la figura de Santa Rosa de Lima (1586-1617). Una se refiere a la adolescente Rosa cuando recibe la confirmación en Quive o Quives. La segunda pertenece a su etapa de madurez espiritual y recogimiento en la ermita de

1 TAUZIN CASTELLANOS, Isabelle. "Caracterización del párrafo histórico en la obra de Ricardo Palma". En su *Claves de una coherencia: las «Tradiciones peruanas» de Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 1999, p. 117-137.

la casa familiar, hoy Santuario de Santa Rosa en la avenida Tacna. La tercera aborda las circunstancias de su beatificación y canonización, dispuesta por los papas Clemente IX y Clemente X, en Roma.

Se trata exactamente de las narraciones siguientes: [1] «Esquive vivir en Quive» (en la 3ª serie de *Tradiciones*, 1894), [2] «El rosal de Rosa» (en la 7ª serie de *Tradiciones*, 1896)² y [3] «Los mosquitos de Santa Rosa» (en la misma serie). Estos textos recogen episodios de la vida de la santa que algunos de sus biógrafos exponen, los cuales aparecen envueltos en un aire místico, a la vez que misterioso y fantástico, y con el sabor criollo tan característico de las estampas palmistas.

Aunque se han realizado numerosas interpretaciones y ensayos sobre el género narrativo de Palma, en estas tradiciones dedicadas a la santa limeña percibimos con claridad una estructura o secuencia tripartita. La identificación de la secuencia ayuda a entender la construcción discursiva del tradicionista y nos permite establecer la siguiente definición de las partes, que ya anuncié someramente: (1) Historia, parte introductoria de la narración, en que se contextualizan cronológicamente los sucesos del relato, con detalle de fechas, nombres y lugares verídicos; (2) Leyenda, parte central o nuclear de la narración, que contiene un relato ficticio, tomado generalmente de la leyenda popular y que está íntimamente relacionado con el título del texto; (3) Contorno, es la parte accesoria de la narración, que sirve para remitir al lector a la situación presente de las cosas o las consecuencias de los sucesos referidos.

2 Pieza dedicada a su tercera hija, Augusta Palma Román (1886-1963).

La hagiografía en torno a Santa Rosa de Lima

Hecha esta presentación general del problema, voy a abordar en seguida brevemente la temática de la hagiografía. Es decir, cómo se ha tratado entre las vidas de los santos a la figura, virtudes y milagros de Rosa de Santa María desde el temprano año de 1617, que se produce su tránsito de este mundo. En tal punto, nada mejor que citar al eximio colega, gran especialista en materia antropológica e histórica, Ramón Mujica Pinilla, hace ya varios años director de la Biblioteca Nacional del Perú. Él tiene un libro que yo me atrevería a llamar clásico porque se ha reeditado más de una vez dentro y fuera del país, bajo el título *Rosa limensis: mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*.³

Voy a glosar algunas partes importantes de ese trabajo, haciendo la advertencia —bastante halagüeña para mí— de que el doctor Mujica más de una vez cita mis propias investigaciones dedicadas al caso de Santa Rosa. Quizás sabrán ustedes que yo he realizado una serie de publicaciones sobre el personaje y sus circunstancias, incluyendo un libro de 1998 donde analizo el trasfondo y los detalles propios del proceso de canonización⁴, que garantizaron el veloz ascenso de nuestra paisana criolla a los altares del catolicismo universal.

3 MUJICA PINILLA, Ramón. *Rosa limensis: mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*. 2ª ed. México, D.F./Lima: Fondo de Cultura Económica & Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005. 497 p. (La primera edición, lanzada conjuntamente por el Banco Central de Reserva del Perú, Fondo de Cultura Económica e Instituto Francés de Estudios Andinos, data de 2001).

4 HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro. *Santidad e identidad criolla. Estudio del proceso de canonización de Santa Rosa*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1998. 141 p. Véase, entre otras, la hábil recensión de Alejandra B. OSORIO en *Hispanic American Historical Review* (Durham, NC), vol. 80, 2000, p. 603-604.

Dice Mujica Pinilla en la introducción de su obra: «A pesar de que existen más de 400 biografías de la corta vida de Santa Rosa de Lima (1586-1617), son pocos los investigadores que han intentado comprender su mística y riguroso ascetismo a la luz del contexto socio-cultural en el que creció»⁵. Esto parece casi inverosímil dada la importancia de aquel personaje histórico, la primera persona nacida en el Nuevo Mundo en ser ungida (canonizada) a los altares de la Iglesia católica. No hay olvidar que Rosa de Santa María fue de modo casi relámpago beatificada en 1668, a los 51 años de su fallecimiento, y convertida antes de su canonización —caso excepcional y por dispensa papal— en patrona de la ciudad de Lima y de los reinos del Perú. A la vez, se convertía en 1670 en patrona universal de toda la América y dominios ultramarinos de España.

Sin duda, añade el autor citado, «lo poco que se conoce sobre el misticismo virreinal peruano, la incompreensión y rechazo contemporáneo a ciertas formas de piedad cristiana, sumados a la fácil tentación generalizada de reducir las experiencias religiosas del pasado a las vivencias psicológicas del presente, han impedido en gran parte [que] se reconstruya seriamente el universo conceptual de la primera santa americana»⁶.

Si algo demuestra la hagiografía en torno a Isabel Flores de Oliva es que los santos no solo son un modelo de piedad cristiana, sino también una fuente inagotable de estudio crítico que permite sondear su influencia como actores sociales. Ellos revitalizan la religión desde su centro vital y, en el universo imaginario de las representaciones colectivas y de las creencias, configuran las nuevas abstracciones sociales que respaldan y rebasan la dimensión estrictamente religiosa de su culto.

5 MUJICA PINILLA, *Rosa limensis*, op. cit., p. 43.

6 MUJICA PINILLA, Ramón, *Rosa limensis*, op. cit., p. 43-44.

Puede decirse que la santa limeña es ambas cosas a la vez. Ella es la protagonista histórica descrita por sus biógrafos: la virtuosa hija de Gaspar Flores, un modesto arcabucero de la guardia virreinal, y de la limeña María de Oliva, matrona inteligente y hacendosa, quien le dio a Rosa alrededor de diez hermanos. Pero ella también es la metáfora, el emblema, el mito histórico en perpetua metamorfosis que ejerce una función crucial durante el Virreinato y los inicios de la República en el Perú: la de articular las dramáticas contradicciones internas de una sociedad multiétnica y multilingüe compuesta por españoles, criollos, mestizos, indios y negros. Ni los historiadores de las mentalidades ni los científicos sociales, salvo algunos aportes valiosos y recientes, han sospechado aún los múltiples enfoques y posibilidades interpretativas de aquella composición hagiográfica.

A continuación se refiere Mujica generosamente a mis propias contribuciones sobre el trasfondo social del caso de Santa Rosa. Y es que me he permitido ensayar una suerte de encuesta, proponiendo una cuantificación estadística sobre el universo social de los testigos que fueron llamados a declarar acerca de la vida, virtudes y milagros de Santa Rosa después de su muerte. En aquella pesquisa llego yo a la conclusión de que en el proceso apostólico convocado por la sede central de Roma brindó su testimonio un bloque mayoritario (67,8 por ciento) de personas de origen indiano o americano, mientras que solo un 32,2 por ciento eran de origen europeo.⁷ Esto parecería

7 Cf. HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro. "Los testigos de Santa Rosa: una aproximación social a la identidad criolla en el Perú colonial". *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid), vol. 23, 1997, p. 118-124. Este ensayo prosopográfico se ocupa detenidamente de los 210 testigos que fueron llamados, en Lima, a declarar sobre las virtudes y prodigios de Isabel Flores de Oliva, tanto en el proceso ordinario de 1617-18 como en el proceso apostólico de 1630-32. Si tomamos en cuenta las cifras globales del segundo expediente, tenemos que hubo 97 declarantes de origen indiano (67,8 por ciento) frente a 46 declarantes de origen europeo (32,2 por ciento).

abonar la tesis de que el caso particular de Rosa de Santa María configura una manifestación del emergente nacionalismo o proto-nacionalismo de los criollos.

Fijación de la imagen de la santa limeña

Se puede decir que la figura de Santa Rosa de Lima, o mejor dicho la imagen que al presente conservamos de ella, está anclada desde hace mucho tiempo en el imaginario peruano e hispanoamericano en general. Es una imagen que fue creada tempranamente, cuando arrancaban los procesos ordinario y apostólico para su elevación a los altares. Esto queda de manifiesto en la versión editada por un distinguido colega chileno, el profesor René Millar Carvacho, de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, de un documento breve e interesante del primer cuarto del siglo XVII.⁸ En opinión de Millar, se trata de la primera hagiografía de Santa Rosa, y se conservaba hasta hace pocos años inédita en la sección Manuscritos de América, n° 18671, de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Nos referimos a un documento elaborado no más de diez días luego de la muerte de Santa Rosa, y en todo caso antes de las honras fúnebres que se hicieron de cuerpo presente en la iglesia de Santo Domingo, con asistencia del virrey príncipe de Esquilache, de la Audiencia de Lima, del arzobispo Lobo Guerrero y de otros dignatarios, el 4 de septiembre de 1617. Esto quiere decir que al poco tiempo de su fallecimiento ya estaba bien delineada la figura de Santa Rosa, con un relato bien establecido de los principales acontecimientos de su vida, entre

8 MILLAR CARVACHO, René. "Rosa de Santa María (1586-1617): génesis de su santidad y primera hagiografía". *Historia* (Santiago de Chile), vol. 36, 2003, p. 255-273. La transcripción del documento, *Relación de la vida y milagros de Rosa de Santa María*, va en anexo, p. 268-273.

los cuales no se mencionan desde luego los episodios puntuales de las tradiciones de Palma (por ser de rango inferior), pero sí aparece una configuración general del personaje.

Dice por ejemplo el autor anónimo cuyo testimonio referimos: «Fue Su Magestad servida, para gloria suya y honra de nuestra sagrada orden [dominica], darnos a nuestra buena hermana y beata Soror Rosa de Santa María. Bien merecido este nombre por la hermosura de su alma y por el suavísimo olor con que entre tantas espinas y asperezas recreaba al cielo y alentaba a los que en la tierra sabían sus virtudes y aunque por su grande humildad, no conocida de todos, tengo por cierto los más de Vuestras Reverencias (?), por la comunicación que siempre tuvo con este convento, la conocerán»⁹.

Y detallo rápidamente algunos rasgos biográficos en la parte esencial de ese texto:

De cinco años esta tierna doncella tuvo uso de razón y amó tanto a su regalado esposo Cristo que el primer acto que con ella hizo fue consagrarle con voto su virginidad y limpieza, la cual guardó hasta la muerte, y así su vida fue un prodigio de la gracia y un real portento de santidad. Su penitencia [era] tan rigurosa, que más parece admirable que imitable; doce horas de 24 que tiene el día natural se ocupaba en oración y porque la apretaba el sueño (que este fue el mayor enemigo que tuvo), para no dormir se fijó un clavo en la pared de su oratorio y atando los cabellos suyos con una cuerda, asiéndolos fuertemente del clavo, se dejaba colgar de ellos y en esta forma hacía su oración. En las cuales siendo vencida del sueño, la misma Virgen madre de Dios, llegando a ella, le decía: hija Rosa, despierta, no duermas, vela, haz oración a tu esposo...¹⁰

9 MILLAR CARVACHO, "Rosa de Santa María (1586-1617)", op. cit., p. 268.

10 *Ibidem*, p. 268-270.

Puede bien decirse que el citado documento, guardado en Madrid y alejado hasta hace poco de la luz pública, nos muestra una imagen ya bastante cuajada de la santa limeña, con un contorno bien delineado que en las siguientes hagiografías se irá repitiendo sucesivamente, para revelarnos al día de hoy cuál es el modelo de santidad o perfección que se tejió en torno a dicho personaje. Hay evidentemente mucho más de leyenda que de historia verdadera, y todo ello refuerza —a mi parecer— el concepto de que existe una vinculación idónea con los textos de Palma, porque él también es un creador ficcional a su manera.

Historia, leyenda y contorno en las Tradiciones de Palma

Terminaré glosando las atinadas palabras del maestro Iván Rodríguez Chávez, quien en un breve artículo (publicado el año 2003) se ha referido a la vinculación entre Santa Rosa y dos escritores limeños, José Santos Chocano y don Ricardo Palma. Pero antes de ello, a fin de cerrar correctamente la idea de la figuración santarrosina en las *Tradiciones Peruanas*, glosaré las tres narraciones que mencionamos al principio de este trabajo.

(1) «Esquive vivir en Quive»

En esta tradición se cuenta la explicación de refrán tan popularizado en el siglo XIX como fue: «Esquive vivir en Quive». Durante los años en que la familia Flores-Oliva residió en esta población de la provincia de Canta, pasó por allí el arzobispo de Lima Santo Toribio de Mogrovejo en recorrido de evangelización, impartiendo a los fieles el sacramento de la confirmación. Fue advertido por el párroco de la poca fe en la doctrina católica de los naturales. Ya en la iglesia encontró solo tres muchachos por ser confirmados, entre ellos una niña, Rosa. Luego de la ceremonia salió desmoralizado de la iglesia y otros niños lo insultaron en quechua, llamándole narigudo, por su

apariencia física no tan agraciada. Santo Toribio no los bendijo, sino murmuró simplemente: «¡Desgraciados! ¡No pasaréis de tres!». Desde esa fecha han sucedido en Quive innumerables calamidades, por lo que ha quedado prácticamente deshabitado, a no ser por tres familias que en el pueblo sobreviven. Ricardo Palma termina esta tradición señalando la falta de cuidado de los canteños por la conservación de la casa que aparentemente ocupó la familia de Santa Rosa.¹¹

(2) «*El rosal de Rosa*»

Este escrito explica la presencia de las primeras rosas en la ciudad de Lima. La casa de la familia de la santa colindaba por la parte de atrás con el hospital del Espíritu Santo, lugar donde los marineros españoles «pagaban la chapetonada» al llegar a América (enfermaban de terciana y disentería). Este era al principio un terreno sin finalidad alguna hasta que Rosa lo convirtió en su «huerto y jardinillo». De él brotaron espontáneamente rosas, a pesar de que era sabido que en el Nuevo Mundo no se conocían esas plantas: «Las rosas no se producían en el Perú; pues según lo afirma Garcilaso en sus *Comentarios Reales*, los jazmines, mosquetas, clavelinas, azucenas y rosas no eran conocidas antes de la conquista»¹². Eventualmente se pusieron de moda no solo para embellecer sino también para curar; los médicos encontraban propiedades medicinales en sus hojas secas.

11 Cf. PALMA, Ricardo. "Esquive vivir en Quive". En *Tradiciones peruanas*, vol. II, Barcelona: Montaner y Simón, 1894, p. 31-32.

12 PALMA, Ricardo. "El rosal de Rosa". En *Tradiciones peruanas*, vol. IV, Barcelona: Montaner y Simón, 1896, p. 22. Manuel de MENDEBURU, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, vol. V (1885), p. 93, en su artículo «Lozano» [D. Francisco Ruiz], dice que las primeras rosas que se produjeron en Lima fueron las del jardín del Espíritu Santo, confundiendo a éste, por la vecindad, con el de nuestra egregia limeña.

Se cuenta allí mismo la anécdota de que el Papa Clemente IX, al sentir una ligera desconfianza de que hubiera una santa limeña, o mejor dicho americana, murmuró: «¿Santa? ¿Y limeña? ¡Hum, hum! Tanto daría una lluvia de rosas». Y rosas perfumadas cayeron enseguida sobre la mesa del pontífice. Como colofón de esta historia se cuenta que cuando canonizaron a la santa las calles de Lima se adoquinaron en plata y los propietarios de la casa donde quedaba aquel huerto la cedieron para hacer el actual Santuario de Santa Rosa. El rosal original de la «beata» fue trasplantado al convento de los padres dominicos.¹³

(3) «Los mosquitos de Santa Rosa»

Esta tradición, que ha sido muy encomiada por algunos críticos modernos, cuenta la afinidad que tenía Rosa de Lima con los pequeños animales voladores y domésticos. Dice que en el huerto que habitaba la santa se formaban pequeños pantanos, en los cuales había infinidad de mosquitos. Rosa hizo un pacto con ellos: ella no los molestaba y ellos no la picaban. Ese pacto se cumplió e incluso juntos alababan a Dios, rindiendo obediencia y compañía a la santa.

Un día visitó a ella una «beata» llamada Catalina, la cual al verse atacada por los mosquitos de una manotada mató a uno. Rosa le dijo que no los mate y ordenó a esos bichos que no molestaran a su amiga. En efecto, ninguno volvió a picar a la mujer. Se dice que en otra oportunidad Santa Rosa castigó a la beata Frasquita Montoya, quien nunca se acercaba a la ermita por miedo a que la incomodasen. Rosa mandó a tres mosquitos que la picasen en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y así sucedió.

13 Cf. PALMA, Ricardo, "El rosal de Rosa", op. cit., p. 21-23.

El remate de esta historia se refiere a un gallo que tenía Rosa y que era su engréido «por lo extraño y hermoso de la pluma». Un día éste enfermó y su madre le dijo que había que matarlo. Rosa de Santa María lo cogió y acariciándolo le dijo: «Pollito mío, canta de prisa, pues si no cantas, te guisa». El gallito se sacudió y soltó un sonoro *Quiquiriquí* (¡Que buen escape el que di!) / *Quiquiricuando* (Ya voy, que me están peinando). Y así evidentemente salvó la vida...»¹⁴.

Epílogo y reflexión

En el libro llamado *Otra ventana sobre Ricardo Palma*, colección de artículos y ensayos diversos del Rector de la Universidad Ricardo Palma, Dr. Iván Rodríguez Chávez (Lima: URP, Editorial Universitaria, 2003), se contiene una sección bajo el título «Palma y la historia». Aquí hay un artículo que refiere brevemente a la presencia e influencia de Santa Rosa en dos emblemáticos autores limeños, de épocas ligeramente distintas, pero muy importantes y muy alabados en todo el Nuevo Mundo: uno es José Santos Chocano y el otro es don Ricardo Palma. Este artículo contempla —desde su propio punto de vista— las últimas dos tradiciones palmistas que hemos aludido, o sea, «El rosal de Rosa» y «Los mosquitos de Santa Rosa».

Expresa al respecto Rodríguez Chávez que Palma dedica a Santa Rosa esas dos tradiciones, «hecho muy significativo [porque] entre una y otra no hay duplicidad de tópicos. Hasta afirmaríamos que, magistralmente dosificados, desarrollan elementos y facetas diferentes, sin interferencia alguna»¹⁵. Pero lo más interesante en el comentario de dicho maestro es cómo diferencia la construcción narrativa de ambas tradiciones. Una,

14 Cf. PALMA, Ricardo. "Los mosquitos de Santa Rosa". En *Tradiciones peruanas*, vol. IV, Barcelona: Montaner y Simón, 1896, p. 24-26.

15 RODRÍGUEZ CHÁVEZ, Iván. *Otra ventana sobre Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 2003, p. 90.

«El rosal de Rosa», está plagada de datos, nombres y fechas históricas, desde el nacimiento de Isabel hasta su santificación por Clemente X. En su parte nuclear se refiere a la compleja acogida de la santa limeña por parte de los supremos jerarcas de Roma, por lo cual es una narración que parece más o menos apegada a la historia, cuenta una parte de la verdad histórica, aunque evidentemente la descripción del rosal de la casa paterna es una leyenda urbana limeña.

Pero parece más interesante la otra tradición tan jocosa sobre la relación privilegiada de Santa Rosa con los animalitos de su entorno. Aquí no hay mayores referencias a personajes históricos de renombre; no hay reyes, ni príncipes, ni papas, ni cardenales u obispos, sino un par de «beatas», vale decir mujeres piadosas aparentemente amigas de Santa Rosa, cuya existencia pudo haberse dado o no. A mí no me consta que ellas existieran de verdad, pero su presencia real no es esencialmente importante. Lo que nos interesa de veras, conforme anota el doctor Rodríguez Chávez, es lo siguiente: «La ausencia de cronología, del afán de exactitud y minuciosidad, resalta la índole literaria del texto, ahora sí a mayor distancia de la historia, más aun cuando el núcleo narrativo se despliega en breves y multiplicados diálogos que le dan agilidad, sabor, sencillez, tono solemne, cautivantes del interés del lector»¹⁶.

No está solo en esa favorable opinión el mencionado crítico, porque ya en 1938 don Ventura García Calderón, al publicar la antología palmiana nombrada *Tradiciones escogidas*, dentro de la Biblioteca de Cultura Peruana que salió bajo el sello de Desclée de Brouwer en París, escogió de la vasta obra de Palma aquella tradición de «Los mosquitos de Santa Rosa»¹⁷.

16 RODRÍGUEZ CHÁVEZ, *Otra ventana sobre Ricardo Palma*, op. cit., p. 91.

17 Cf. PALMA, Ricardo. *Tradiciones escogidas*; nota preliminar de Ventura García Calderón. París: Desclée de Brouwer, 1938, p. 57-60 (Biblioteca de cultura peruana, 1ª serie, vol. 11).

Así termino pues esta contribución donde, llevado de mi doble apasionamiento por la patrona de Lima, Isabel Flores de Oliva, y por el ilustre contador de historias, don Ricardo Palma, me he permitido desagregar los textos de las tres principales narraciones palmistas dedicadas a Santa Rosa. De tal modo hemos podido vislumbrar la valía del famoso parrafillo histórico (apegado a las fuentes y los relatos verídicos), junto con la leyenda o fabulación nuclear, que generalmente da origen al título del texto, y el complementario contorno, que nos acerca a la realidad presente y no deja de ser un elemento relevante en la construcción narrativa. Por lo tanto, en este caso hay más de invención que de historia en los textos del tradicionista, no solo porque Palma expresamente lo quisiera, sino porque el género hagiográfico sobre el cual se ha tejido la vida y virtudes de Santa Rosa de hecho así lo permite y lo potencia.

Referencias bibliográficas

BRUNO, Cayetano, S.D.B. *Rosa de Santa María. La sin igual historia de Santa Rosa, narrada por los testigos oculares del proceso de su beatificación y canonización*. Lima: Editorial Salesiana, 1992.

GRAZIANO, Frank. "Una verdad ficticia: Santa Rosa de Lima y la hagiografía". En *Historia, memoria y ficción*, eds. Moisés Lemlij, Luis Millones y Dana Cáceres (Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis & Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, 1996), pp. 302-311.

HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro. "Los testigos de Santa Rosa: una aproximación social a la identidad criolla en el Perú colonial". *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid), vol. 23, 1997, pp. 113-136.

HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro. *Santidad e identidad criolla. Estudio del proceso de canonización de Santa Rosa*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1998.

IBÁÑEZ-MURPHY, Carolina. *¿Primera escritora colonial? Santa Rosa de Lima, sus «Mercedes» y la «Escala mística»*. Tesis Ph.D. Tucson: University of Arizona, Department of Spanish and Portuguese, 1997.

IWASAKI CAUTI, Fernando. "Vidas de santos y santas vidas: hagiografías reales e imaginarias en Lima colonial". *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), vol. 51, 1994, pp. 47-64.

JIMÉNEZ SALAS, Hernán, O.P. (ed.). *Primer proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa de Lima* / transcripción, introducción y notas del R. P. [...]. Lima: Monasterio de Santa Rosa de Santa María, 2002.

LOAYZA, Pedro de, O.P. *Vida de Santa Rosa de Lima*. Lima: Santuario de Santa Rosa, 1996.

MELÉNDEZ, Juan, O.P. *Tesoros verdaderos de las Yndias en la historia de la gran provincia de San Juan Bautista del Perú, del orden de Predicadores*. Roma: N. A. Tirassio, 1681-82. 3 vols.

MENDIBURU, Manuel de. *Diccionario histórico-biográfico del Perú* (Parte primera, que corresponde a la época de la dominación española). Lima: Impr. de Juan Francisco Solís, 1874-90. 8 vols.

MILLAR CARVACHO, René. "Rosa de Santa María (1586-1617): génesis de su santidad y primera hagiografía". *Historia* (Santiago de Chile), vol. 36, 2003, pp. 255-273.

MILLONES, Luis. *Una partecita del cielo. La vida de Santa Rosa de Lima narrada por don Gonzalo de la Maza, a quien ella llamaba padre*. Lima: Editorial Horizonte, 1993.

MUJICA PINILLA, Ramón. *Rosa limensis: mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*. 2ª ed. México, D.F./Lima: Fondo de Cultura Económica & Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005.

PALMA, Ricardo. "Esquive vivir en Quive". En *Tradiciones peruanas*, vol. II. Barcelona: Montaner y Simón, 1894, pp. 31-32.

PALMA, Ricardo. "El rosal de Rosa". En *Tradiciones peruanas*, vol. IV (Barcelona: Montaner y Simón, 1896), pp. 21-23.

PALMA, Ricardo. "Los mosquitos de Santa Rosa". En *Tradiciones peruanas*, vol. IV (Barcelona: Montaner y Simón, 1896), pp. 24-26.

PALMA, Ricardo. *Tradiciones escogidas*; nota preliminar de Ventura García Calderón. París: Desclée de Brouwer, 1938. (Biblioteca de cultura peruana, 1ª serie, vol. 11).

PARRA, Jacinto de, O.F. *Rosa laureada entre los santos*. Madrid: por Domingo García Morrás, impresor del Estado, 1670. [20], 651, [88].

RODRÍGUEZ CHÁVEZ, Iván. *Otra ventana sobre Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 2003.

TAUZIN CASTELLANOS, Isabelle. *Claves de una coherencia: las «Tradiciones peruanas» de Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 1999.